

Esencial fortalecer el movimiento sindical

Salvador Valdés Mesa, miembro del Buró Político y secretario general de la Central de Trabajadores de Cuba, dialoga sobre los importantes procesos previos al XX Congreso de la CTC

JULIO MARTÍNEZ MOLINA

CIENFUEGOS.—“La preparación marcha bien, pero aún sentimos insatisfacciones, vamos por más y necesitamos más, ¿qué hacemos con llegar a las conferencias municipales o provinciales previas a la cita con incumplimientos en planes económicos o sin ajustamos a los presupuestos?

Así consideró a **Granma**, Salvador Valdés Mesa, miembro del Buró Político y secretario general de la Central de Trabajadores de Cuba (CTC), luego de evaluar el martes en Cienfuegos la marcha de las tareas de preparación del XX Congreso de la organización, previsto para realizarse en noviembre próximo.

El recorrido evaluativo, el cual concluyó el pasado miércoles en Villa Clara e incluyó a todas las provincias, sirvió de claro medidor de cómo se comporta el proceso previo del importante foro obrero, convocado desde octubre del 2012.

Interrogado sobre objetivos y saldos del periplo, el dirigente sindical expresó que formó parte de la actual e intensa etapa de preparación pre-Congreso y permitió observar el grado de cumplimiento de las tareas y el nivel de claridad de los cuadros sobre los objetivos previstos a abordar en el cónclave, apreció.

Antes de arribar a uno de estos encuentros es clave que el plan y el presupuesto de cada colectivo laboral para la etapa esté cumplido, sin exceso de optimismo, fanfarria o consignismo, como ya está orientado: “natural y sencillamente, cumpliendo con el deber que a cada uno nos toca en nuestro puesto de trabajo”, añadió.

ASAMBLEAS EN LA BASE POR ESTRUCTURAS MÁS SÓLIDAS

Sobre las Asambleas de balance y renovación de mandatos en las organizaciones de base, que sesionan en este momento, indicó que su propósito consiste en el fortalecimiento de las estructuras sindicales, para ganar en capacidad de movilizar, organizar y representar a nuestros obreros.

“Lo esencial es que al finalizar el proceso de balance las estructuras de base queden fortalecidas y sean reflejo de su centro. El movimiento sindical debe ser un movimiento sindical de futuro, interesado en preparar su relevo.

“Para los trabajadores, la Revolución siempre será lo primero, porque trajo soberanía e independencia y la clase trabajadora accedió al poder, el cual tampoco se puede perder,



FOTO: JUAN CARLOS DORADO

puesto que el capitalismo no va a retomar aquí”, sostuvo.

El espíritu de los acuerdos del Sexto Congreso del Partido va encaminado a erigir un socialismo sostenible y sólido, para eso necesitamos un movimiento sindical fortalecido, cohesionado y unido, porque la clave nuestra de resistencia y triunfo se sustenta en la unidad, añadió el miembro del Buró Político.

DISCUSIÓN DEL ANTEPROYECTO DEL CÓDIGO DE TRABAJO

Como otro momento de relieve en el preámbulo del Foro de los obreros cubanos, imbuidos en la implementación de los Lineamientos del Partido y la Revolución, Valdés Mesa consignó la presentación y discusión en las sesiones sindicales del Anteproyecto del nuevo Código de Trabajo, en función de los derechos de todos los trabajadores.

“En los cambios del marco regulatorio que impone la actualización del modelo económico, el Código de Trabajo es una norma importante, fundamental, que de no cambiarse, trastocaría o entorpecería determinados propósitos.

“Estamos tomando decisiones en política de empleo, en materia de ingreso y un grupo de actividades relacionadas con la ocupación y las nuevas formas de gestión, por lo cual debemos asumir un nuevo Código para que ello fluya”, significó el secretario general de la CTC.

“Somos el único país que somete a examen las leyes fundamentales relacionadas con los obreros”, afirmó.

Llamó a aprovechar esta oportunidad formidable y a ganar en el consenso que esa nueva ley precisa asumirse desprovista de paternalismos. “Es importante que el país fortalezca la disciplina, control, orden y esta norma legal tiene incidencia en semejantes objetivos. Es un proceso político que tiene que ver con las transformaciones y nos vamos a emplear a fondo para que esa nueva norma salga bien”, sentenció.

ANÁLISIS DEL DOCUMENTO BASE DEL CONGRESO

El último de los procesos —prosiguió—, es la elaboración del documento base: el colofón de la preparación del Congreso. En dicho texto, que contendrá las funciones, tareas y misiones del movimiento sindical para su nueva etapa de trabajo, se va a profundizar en el tema del funcionamiento de nuestra organización, precisó.

“A partir de insuficiencias, quejas, reiteración de esquemas apreciados, y los señalamientos en el Informe Central del Sexto

Congreso del Partido y de su Primera Conferencia Nacional en relación con nuestra estructura y funcionamiento, el movimiento sindical está obligado a dar una respuesta.

En el mismo sentido, Valdés Mesa consideró que “la emulación perdió su esencia, su razón de ser; hemos planteado que debe cambiarse, modificarse, discutir cómo debe ser”.

Los Lineamientos que el país pone en práctica impelen a la eliminación de gratuidades indebidas, reducción de subsidios indebidos, rebaja de gastos. Le toca al sindicato llegar con ese mensaje a los trabajadores, dijo.

“Es debatido el tema del salario, algo que nos golpea de a todos, pero está abordado desde la aprobación de los Lineamientos del Sexto Congreso del Partido cómo debe tratarse el asunto hacia el futuro.

“Para darle solución lo primero es elevar los niveles de producción, la productividad del trabajo, bajar costos y gastos, lograr eficiencia en la economía. No podemos aspirar a consumir más que nuestra capacidad de producción. El sindicato debe trabajar para que eso se entienda. Solo sobre esa base podrán incrementarse los ingresos de los trabajadores. Son premisas inexcusables. Lo más importante es que nos vamos acercando a esa solución. Ya en los dos últimos años se logró que la correlación salario medio-productividad fuera positiva, aunque los niveles de crecimiento todavía son discretos y precisan mayor dinamismo para la solución del problema”, finalizó.

Las ventanas rotas y la mentalidad de inercia

O. FONTICOBIA GENER

En 1969 el profesor Philip Zimbardo, de la universidad estadounidense de Stanford, decidió abandonar una pareja de automóviles de idéntica factura en dos sitios con poblaciones diferentes: el Bronx, un barrio pobre y conflictivo de Nueva York, y Palo Alto, una comunidad rica de California.

El experimento, que formaba parte de un ensayo de psicología social, desmintió la relación directa entre la pobreza y los actos delictivos pues, aunque el primero de los vehículos fue saqueado casi de inmediato, el ubicado en Palo Alto también fue víctima del vandalismo dos semanas después cuando Zimbardo, al notar que permanecía intacto, decidió romper una de sus ventanas. ¿El resultado? Su desarme total en pocas horas.

La conclusión del grupo de científicos fue severa: no se trataba de la pobreza, sino de

tendencias conductuales y relaciones humanas que obedecieron proporcionalmente al patrón de deterioro de las ventanas rotas.

Y es que no existe impulso más simple para la descomposición o el resquebrajamiento, que el menoscabo mismo. Ya sea en el comportamiento social, en la educación... o en el plano material, la inercia o la dejadez ante las posiciones erróneas conlleva siempre a un estado superior de la aceptabilidad apática.

¿Cuántas veces ha transitado usted sobre una calle recién asfaltada cuya planicie rápidamente se deteriora? ¿En cuántas ocasiones se ha sentido timado con el pesaje de los productos que compró en el agro-mercado o con la calidad de los panes que recién adquirió? ¿Ha pensado alguna vez que el cliente puede no tener la razón? Las interrogantes podrían ser más; sin embargo, una es imperativa: ¿qué posición ha asumido ante esos hechos? La nación cubana atraviesa hoy una etapa

crucial para su futuro: el perfeccionamiento de su modelo socialista, como parte del cual está llamada a desterrar, definitivamente, la mentalidad de inercia.

Y no es esta inercia una condición netamente física; su significado desborda los límites de la literalidad para entronarse como una actitud, un sentido de vida que se resiste al cambio y no concibe mejoras sobre la base “inmejorable” de lo que ya existe y conoce de antemano.

La mentalidad de inercia supone una posición conformista ante los hechos, una apatía hacia todo lo que exista fuera de la responsabilidad individual..., es un freno al desarrollo y al progreso, una corrosión del ímpetu y del entusiasmo.

Sin embargo, el mayor perjuicio de ese fenómeno radica en su efecto de negación, no solo en el que impide el cambio, sino en el que obstaculiza el reconocimiento del estatís-

mo. Es la indolencia, antes que cualquier obstáculo de tipo económico o financiero, quien podría arriesgar la materialización de los nuevos proyectos.

La pasividad ante lo incorrecto, la duda ante las alternativas, el burocratismo, la falta de acometividad y creatividad: rostros de la inercia social que se ocultan tras la rutina y terminan adoptándose como comunes e incorregibles.

La implementación de los Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución depende no solo de la validez o viabilidad de las propuestas, sino también de la responsabilidad con que sean asumidas.

La actualización del modelo económico implica una renovación de las formas de gestión humana, de pensamiento y de acción sociales. No deben superar las ventanas rotas el deseo de construir una nación donde todos los cristales permanezcan intactos o, al menos, restablecidos.